

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Niñeces participativas para un cambio.

González Loyola Pérez, María Xochitl Raquel y Armenta Rodríguez, Luis Fernando.

Cita:

González Loyola Pérez, María Xochitl Raquel y Armenta Rodríguez, Luis Fernando (2023). *Niñeces participativas para un cambio*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/851>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/3p4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NIÑECES PARTICIPATIVAS PARA UN CAMBIO

González Loyola Pérez, María Xochitl Raquel; Armenta Rodríguez, Luis Fernando
Universidad Autónoma de Querétaro. Facultad de Psicología y Educación. Querétaro, México.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es mostrar un ejercicio de intervención para incentivar la participación infantil en un entorno escolar realizado en la localidad de San Nicolás, Tequisquiapan, Querétaro, México, con niños y niñas de entre 10 y 11 años. El objetivo de dicha intervención fue fomentar la participación de las niñas con miras a transformar su visión sobre las oportunidades que tienen para el futuro, ya que ganarse la vida o un lugar en su comunidad suele restringirse a situaciones que ponen en riesgo su vida tales como: la migración hacia EU o la contaminación a la que se exponen en la producción de tabiques. En el ámbito escolar, la participación se entiende y se les enseña a los niños desde una visión adultocentrista e institucional, sin tomar en cuenta las condiciones sociales desde las cuales, los niños y las niñas han formado una perspectiva de presente y futuro, sin considerar su voz y ni lo que quieren. A través del espacio de escucha generado con nuestra intervención, ellos crearon sus propias actividades en talleres de origami, hicieron carteles y desarrollaron una obra de teatro, teniendo una participación iniciada y dirigida por ellos mismos.

Palabras clave

Participación - Niñeces - Escuela - Comunidad

ABSTRACT

PARTICIPATORY CHILDRENHOOD FOR A CHANGE

The purpose of this paper is to show an intervention exercise to encourage child participation in a school setting carried out in the town of San Nicolás, Tequisquiapan, Querétaro, Mexico, with boys and girls between 10 and 11 years of age. The objective of this intervention was to encourage children's participation with a view to transforming their vision of the opportunities they have for the future, since earning a living or a place in their community is often restricted to situations that put their lives at risk, such as migration to the US or the pollution to which they are exposed in the production of partition walls. In the school environment, participation is understood and taught to children from an adult-centered and institutional vision, without taking into account the social conditions from which children have formed a perspective of the present and future, without considering their voice or what they want. Through the listening space generated with our intervention, they created their own activities in origami workshops, made posters and developed a play, having a participation initiated and directed by themselves.

Keywords

Participation - Childhood - School - Community

Introducción

El presente trabajo se deriva del proyecto "Niñeces participativas para un cambio" desarrollado en el proceso de formación como psicólogo social en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) y tiene como objetivo mostrar la discusión para el análisis y abordaje de una problemática social en las niñas: la incorporación de una perspectiva crítica sobre la incentivación de la participación de las niñas para que empiecen a identificar las problemáticas sociales que les atañen en su entorno escolar y aprendan a involucrarse para participar en su resolución. El eje teórico, conceptual y metodológico de la intervención se sustenta en la psicología social comunitaria para privilegiar la adquisición de conocimientos y herramientas de los niños y niñas para el ejercicio de sus derechos.

Antecedentes y el contexto de la niñez en San Nicolás, Tequisquiapan, Qro.

La comunidad donde se hizo la intervención se llama San Nicolás y pertenece al municipio de Tequisquiapan, Querétaro. Se encuentra a una distancia de 80 Km del municipio de Santiago de Querétaro. Al sureste de la capital queretana, en el kilómetro 14 de San Juan del Río-Xilitla, y a 8 Km. del centro del municipio de Tequisquiapan. La vida laboral de esta localidad se centra en tres actividades: la producción y venta de tabique rojo para la construcción, la migración hacia el interior del propio estado, pero en la mayoría de casos principalmente EEUU y Canadá y, por último, la agricultura. Ahora las describimos:

La principal actividad económica se centra en alrededor de 273 hornos de fabricación de tabique rojo para la construcción y aporta el 46.7% de la derrama económica de la localidad. Son negocios familiares y concentra la mayor parte de la mano de obra masculina, donde inclusive se llegan a emplear a los mismos niños. Algunos de estos hornos se encuentran ubicados a solo 10 metros de las casas-habitación y de los planteles educativos. Esto constituye un problema ambiental debido a que, utilizan como combustible para alimentar los hornos basura, llantas de caucho y desechos industriales, lo que ha derivado en un grave problema de salud con enfermedades respiratorias en la población, por los altos niveles de CO₂ en el ambiente.

La segunda de las actividades, que son las remesas generadas por los migrantes esencialmente de varones que se van hacia EU, debido a que no encuentran mejores alternativas de subsis-

tencia en su lugar de origen. Su aportación a la economía local es del 24%. Esta migración genera una especie de tradición generacional de los que ya ha migrado hacia los más jóvenes de la comunidad, pues se vuelve un anhelo compartido en el que el propósito es seguir los pasos del padre, los tíos o los varones que se encuentran ya asentados en “el otro lado”, es decir, Estados Unidos, por lo tanto, dejando trancos los estudios y solo esperar a llegar a la adolescencia para alcanzar a sus familiares. Esto pone genera ruptura de los lazos familiares en el sentido de pertenencia, pues al verse inmersos en la cultura estadounidense se apropian de ésta y se olvidan de sus costumbres y el compromiso con su propia comunidad de origen. Razón por la cual, continuar con la escuela no les resulta llamativo mucho menos hacer alguna carrera para permanecer en la comunidad. Esperan llegar a cierta edad para trabajar, juntar el dinero necesario para pagar al “pollero” o “los coyotes” que los harán pasar la frontera de manera ilegal y alcanzar a sus familiares. Los niños, niñas y jóvenes ponen en riesgo sus vidas al momento de migrar a dicho país, ya que el trayecto de su comunidad a su lugar de destino es muy peligroso.

La tercera de las actividades, que es la maquila (y que aporta el 18.9% de la economía local), se centra en los talleres textiles ECOFIBRAS y de metalurgia que se encuentran asentados mayormente entre el municipio de San Juan del Río y Tequisquiapan. En esta actividad, las mujeres deben cubrir jornadas laborales de aproximadamente 12 horas al día y seis días a la semana, lo que les obliga a dejar a la deriva de cuidados y atención a sus hijas e hijos. Debido a esto, a los niños, niñas y adolescentes no hay quienes les acompañen en casa, en su alimentación o actividades diarias, ni mucho menos en su desempeño escolar o el tipo de interacción que puedan llegar a tener con sus compañeros y compañeras de escuela o vecinos de la comunidad.

El tema del bajo rendimiento o la deserción escolar es un problema continuo entre esta población, debido también a las muy escasas oportunidades educativas en el lugar. Los servicios educativos en la comunidad de San Nicolás son: un preescolar, una escuela primaria que trabajan en el mismo edificio con dos turnos y una telesecundaria. Si los jóvenes que egresan de la telesecundaria quiere continuar con el bachillerato y una carrera técnica o universitaria deben desplazarse a las cabeceras municipales de Tequisquiapan o San Juan del Río, lo que implica un gasto enorme para las familias que muchas veces no pueden solventar. Esto contribuye fuertemente para que los jóvenes abandonen sus expectativas de educación y se vean en la obligación de iniciar una vida laboral con mirar a la migración. De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia México (UNICEF, 2018), los niños y niñas entre los seis y los once años adquieren los conocimientos y experiencias esenciales para entrar a la adolescencia, edad en la que se consolida el desarrollo físico, intelectual y emocional iniciado en la primera infancia. En este momento la capacidad de interrelación con

otras personas también se intensifica y la escuela es uno de los principales escenarios donde se desarrolla esta habilidad: a través del contacto y convivencia con otros, afianzando su capacidad de expresión y su sociabilidad.

Dentro de la comunidad San Nicolás observamos que las niñas se encuentran en una constante lucha para la subsistencia diaria y generar otra alternativa de vida a través de la educación por no tener una manera para solventar los gastos básicos, y su contexto los va llevando a escoger entre las únicas fuentes de empleo existentes en el lugar. Lo que nos obliga a replantear que es necesario ofrecer otra mirada a través de la incentivación de la participación desde el momento en que las niñas y los niños empiecen a pensar en su futuro para que puedan conocer más allá de lo que la comunidad les ofrece: “una participación puede generar posibilidades de entablar relaciones, tomar decisiones, compartir habilidades, conocimientos y deseos, dialogar, crear reglas, negociar, solucionar conflictos, crear” (Morfín, 2012, pág. 38). Escuchar los horizontes que ellos quieren, da la posibilidad de encontrar alternativas para ellos, creadas desde ellos y que se encuentren acorde con su contexto.

Marco teórico Concepto de niñez

Identificar el momento histórico preciso en que el niño aparece como personaje relevante de la sociedad es sumamente complejo. Uno de los principales autores que comenzó a analizar esto es Philippe Ariès (1987), quien trata de reconstruir la evolución del noción de infancia a lo largo de la historia, sobre todo en Europa. Ariès sostiene que el concepto de niño es reciente, ya que no es sino hasta finales del siglo XVI que la niñez comienza a distinguirse como una etapa con características específicas. Antes de esto, los niños no figuraban en vida pública y en la vida privada eran tratados como adultos en crecimiento.

Sandra Carli (1999) define el concepto de niñez como una construcción social:

la constitución de la niñez como sujeto sólo puede analizarse en la tensión estrecha que se produce entre la intervención adulta y la experiencia del niño, entre lo que se ha denominado la construcción social de la infancia y la historia irreplicable de cada niño, entre la imagen que se da de sí mismo y que una sociedad construye para la generación infantil en una época y las trayectorias individuales (pág. 1)

Las niñas son atravesadas por la desigualdad social de oportunidades económicas y educativas, lo que nos permite admitir que no se puede hablar de una niñez, sino de las niñas que se construyen en contextos singulares, los de su propia comunidad, con las virtudes culturales y las desventajas y precariedad dadas por ese contexto histórico-social específico en el que le toca vivir. Así, en la actualidad podemos señalar que el impacto de las desigualdades estructurales de las políticas neoliberales y de las lógicas adultas dentro de las familias, han obligado a los Estados-nación a redefinir el sentido social sobre las niñas para la elaboración de políticas públicas -que son pocas y

limitadas- para atenderlas en su necesidades para su desarrollo (Carli, 1999, pág. 1).

El concepto de infancia que retomaremos aquí, es el de una construcción social que nos obliga a cuestionarnos el papel del niño en la sociedad, pero sobre todo del contexto socio-cultural, de las condiciones económicas y de las relaciones familiares en las que se desenvuelven. El reconocimiento de los derechos del niño, que implican la afirmación de su dignidad como ser humano, es un largo camino que debe iniciarse dentro de la familia y en segunda instancia en las escuelas, sin olvidar la incidencia que tiene el Estado en ámbitos escolares.

Dentro de la delegación de San Nicolás, Tequisquiapan, vamos a encontrar una brecha de atención que los padres o madres dejan al momento de salir a trabajar o emigrar a otro país, con lo cual los niños y niñas son subjetivados a una forma diferente de entender su contexto, su posible destino, lo que moldea la manera de entender la participación de ellos mismos. Es de suma relevancia comprender sus fortalezas y entender las desventajas que los niños y niñas tienen para identificar las problemáticas dentro de su comunidad, porque les permitirá ejercitar una participación desde su propia perspectiva y habilidades para afrontar las problemáticas.

El desarrollo de las niñeces en San Nicolás se ve permeado por el contexto y, como dice, Hart (1993), el principio que puede haber detrás de la participación sería la motivación y cuando los niños la tienen, ellos mismos pueden ser capaces de diseñar proyectos complejos si se sienten parte de ellos. El problema o la paradoja es cuando se sienten impulsados a participar en situaciones que les ponen en riesgo para sentirse como pertenecientes al mundo adulto.

Algunas de las maneras en que las niñeces de San Nicolás quieren ganar el reconocimiento del mundo adulto es a partir del trabajo en los hornos de tabique rojo, empezar a soñar con migrar al otro lado o participar en actividades ilícitas como el asalto a trenes de carga que pasan por la comunidad. Actividades que llegan a poner en riesgo su integridad física, mental y hasta moral.

Participación de las niñeces

La participación en los niños es muy importante, pero primero tenemos que saber qué es participación vista desde la psicología social comunitaria, ya que compagina muy bien con lo que se quiere hacer en la comunidad. Para Maritza Montero (2004) la participación comunitaria puede ser entendida como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (pág. 109), donde los actores se beneficiarían de esta dinámica para un crecimiento personal y un desarrollo positivo con los demás participantes de la comunidad, no importando su nivel de participación, su rango, si son externos o internos a ésta.

Según Maritza Montero

participar proviene de satisfacer una necesidad algo que afecta a los agentes internos y externos, pero no solo queda en eso ya que la participación comunitaria tiene un efecto político para formar ciudadanías, desarrollar y fortalecer a la sociedad civil, a la vez que aumenta la responsabilidad social (2004, pág. 108) Tomando en cuenta esta conceptualización es la utilizaremos para promover la participación de las niñeces en especial para intentar generar un cambio, que a simple vista puede no se ve tan grande, sin embargo, se procurará que sea constante.

Si consideramos que la incentivación de la participación comunitaria en las niñeces propicia condiciones para que se apropien de las problemáticas en su entorno, es muy seguro que ello les dé una idea sobre lo que ocurre dentro de su comunidad y como puedan iniciar en un intento de incidir en eso, por lo mismo, les ayudaría a comprender que hay otras formas para desarrollarse como adultos y, posiblemente, como ciudadanos. La participación “tiene como efecto político formar ciudadanías, desarrollarnos como una mejor sociedad y fortalecer a la sociedad civil, a la vez que aumenta la responsabilidad social” (Montero, 2004, pág. 110), dándoles a las infancias las herramientas para preguntarse si quieren trabajar de manera ilegal en otro país, poniendo su vida en riesgo al tratar de cruzar la frontera o viendo otras opciones como puede ser el continuar sus estudios. Para Roger A. Hart (1993) la participación puede irse desarrollando por niveles o gradación en escalera. En un primer nivel podríamos encontrar que un tipo direccionamiento de los niños hacia acciones de lo que ocurre a su entorno, pero sin que sean conscientes de su contexto o del origen de la problemática. En un segundo nivel, encontramos en uso decorativo de las niñeces, es decir, los niños y niñas siguen sin comprender lo que ocurre, pero son utilizados como propaganda para una causa. En un tercer nivel, encontramos también, la participación simbólica de lxs niñxs en la cual se les da la oportunidad aparente de expresarse, pero sus opiniones no tienen alguna acción real en los asuntos. Esta parte de la escalera no existe participación por parte de las niñeces.

Continuando con la escalera de Hart, en un cuarto escalón, puede haber una participación informada por parte de las niñeces, pero con temas asignados. Aquí los niños actúan ya voluntariamente y tienen conciencia del sentido de la acción, pero no se le hace partícipes de la planeación del proyecto. El siguiente quinto peldaño, podemos encontrar una participación en la que los niños son consultados e informados, ya se les informa y se les deja opinar sobre el proyecto, tomando en cuenta sus opiniones, pero aún sigue dirigido y diseñado por adultos. Un siguiente nivel, en el que los proyectos son iniciados por los adultos y las decisiones son compartidas con las niñeces para continuar con los proyectos. Un siguiente nivel, en el que el proyecto pueda ser iniciado por las niñas y niños, lo dirigen y deciden sobre el mismo.

Por último, están los proyectos iniciados por los niños y las decisiones son compartidas con los adultos, en esta visión cada

proyecto se toma de manera conjunta con todos los niños y niñas, aportando desde su inicio, ejecución y cierre. El papel de los adultos es de apoyo y también sugieren, pero las niñas deciden si tomarlas en cuenta o no.

Para la situación que se vive en San Nicolás, las niñas tendrán un mejor desarrollo y podrán incidir en su contexto si se les hace partícipes de su experiencia. No hay que quedarse en la participación que la escuela les ofrece, ya que solo se acota a los trabajos escolares y tareas, pero nunca apuesta por una transformación de las realidades de su contexto. Por medio de una participación genuina las niñas pueden tomar conciencia sobre el contexto en el que se vive y adquirir conocimiento que les ayude a enfrentar las problemáticas. Ya cuando las niñas puedan identificar lo que ocurre a su alrededor podremos incitar a una participación iniciada y dirigida por los niños, involucrándolos en su contexto siempre cuidando su integridad y los alcances que estos pueden tener.

Metodología: El trabajo diagnóstico y la intervención realizada en la Delegación de San Nicolás, Tequisquiapan.

Para esta intervención nos guiamos por la psicología social comunitaria “que tiene su carácter orientado hacia la transformación social y personal, dinámico, contextualizado, participativo, político, preventivo, generador de una praxis que al intervenir produce resultados concretos y reflexión teórica, consciente de la diversidad de carácter temporal y espacial proveniente del relativismo cultural” (Montero, 2004, pág. 39).

Tomando en cuenta lo anterior, el trabajo metodológico se dividió en dos fases: la primera, que fue un diagnóstico que se realizó mediante entrevistas con profesoras de única escuela primaria de la comunidad que imparten en cuarto, quinto y sexto grado, para identificar tanto sus concepciones sobre la educación, la participación de las niñas en la escuela y la comunidad como su práctica docente para incentivar la participación en el entorno escolar. En este diagnóstico con las docentes encontramos que hablan de la participación como un proceso que les permite a las niñas, apropiarse del espacio en el que viven y da herramientas para enfrentar los desafíos que tienen en su contexto, guiados con valores que se aprenden en casa, formando ciudadanos y seres humanos. Muchas veces las docentes quieren llegar un poco más que solo la participación guiada, pero la misma institución les impide que tengan una mayor profundidad dentro de la comunidad, ya que se tienen que seguir los planes escolares y aprendizajes esperados. Pero entienden que la educación es un trabajo en conjunto y se da en el espacio de la escuela con una finalidad, la cual se las proporcionan los planes y programas institucionales que les obliga a cumplir con metas muy específicas. Otra deficiencia, que los maestros encuentran, es la saturación de alumnos en sus grupos llegando a ser excesiva la carga de trabajo y para su manejo, lo cual les impide tener mayor compromiso y poner atención a cada estudiante. Después de este diagnóstico se llevó a cabo la segunda fase. En

la cual se trabajó en la misma escuela, teniendo una población de 512 niños y niñas. Para esta segunda fase, solo se convocó a los alumnos de quinto año con un total de 41, de entre 10 y 11 años de edad. Se dividió en una fase diagnóstica con los mismos niños y niñas participantes, se utilizó un taller de tres sesiones, para identificar las situaciones que les resultaron más relevantes y que les afectan. La segunda fase de intervención, trabajada directamente con las niñas y niños consistió en un taller de cinco sesiones[i].

El diagnóstico se basó en lo que plantea Hart y su escalera de participación. Este diagnóstico nos arrojó que los niños y niñas sí eran participativos, pero era una participación guiada: nosotros poníamos las dinámicas y ellos las hacían. Durante las sesiones los incitábamos a que propusieran reglas, maneras de resolver problemas y cómo podíamos incidir en su entorno, pero sus respuestas eran abruptas y un tanto atropelladas (tratando de pasar sobre los demás), solo unos pocos participaban y lo hacían de manera agresiva. Las problemáticas que emergieron fueron: violencia, género y nuevas formas de participación.

Durante el trabajo de intervención, de las problemáticas señaladas se trabajaron de la siguiente manera: en la primera sesión se hizo una retroalimentación y se llevaron a cabo ejercicios participativos que hablaran sobre género, violencia y monopolización de la participación. La segunda sesión fue más enfocada a la violencia y tenía como objetivo distinguir las violencias que atraviesan a las niñas, distinguiendo su nivel de acción para poder solucionarlas por medio de actividades participativas. La tercera sesión tenía como objetivo identificar la perspectiva de género que tienen las niñas con sus pares y cómo afecta la participación. El objetivo de la cuarta sesión fue organizar nuevas maneras de participación por medio de la escucha y entendimiento con compañeros y compañeras. La última sesión fue organizada completamente por los niños y niñas, hicieron una obra de teatro sobre los temas destacados, un taller de papiroflexia y elaboración de carteles informativos.

Resultados

Durante la intervención nos damos cuenta de que los niños y niñas deben de jugar un rol dentro de su comunidad para identificar, atender e incidir en las problemáticas, para así crear ciudadanía nuevas y poder generar relaciones más equitativas entre los actores dentro de la comunidad. Esto nos dará un mejor entendimiento entre niños y niñas para lograr hacer que se escuchen y se organicen, tanto para entender lo que les aqueja y, sobre todo, cómo pueden ser transformadores de su propia realidad, vivirse dentro de su comunidad y sentirse parte de ella, romper los esquemas que normalicen situaciones de injusticia o inequidad desde el adultocentrismo, a través de la reflexión y diálogo entre los niños y niñas y con los adultos.

Los puntos en los que vimos un cambio, es que los niños aprendieron a identificar las formas de violencia de las que eran partícipes en actividades de juego y convivencia escolar. De esta

forma, las niñas lograron identificar las desigualdades de género en las que participaban y pudieron hablar de proponerse mejorar sus relaciones personales desde la inclusión. Las situaciones de convivencia cotidiana que puedan detonar en situaciones de conflicto y violencia, ya se identifican, creando nuevos mecanismos para la resolución de conflictos.

Las niñas comprendieron que la participación y la cooperación puede ser o es una vía favorable para la resolución de conflictos sin violencia. Y descubrieron nuevas maneras de hacerla efectiva, por medio de la escucha y entendimiento con compañeros y compañeras. Al final del taller las niñas se pudieron organizar de manera autogestora para tomar sus propias decisiones, creando para ellos y sus compañeros de primero, talleres de papiroflexia, una obra de teatro y unos carteles para sociabilizar el conocimiento aprendido.

Conclusiones

Durante nuestra intervención buscamos que los niños y niñas pudieran tener una mejor relación entre ellos por medio de la escucha mutua, que no se atropellaran entre ellos y sobre todo que los niños pudieran comprender que las niñas también tenían que ser escuchadas. Se crearon espacios que tuvieron como característica ser organizados, colectivos, libres e incluyentes, por medio de los participantes, con actividades participativas y con alto grado de compromiso. Nos guiamos con los valores del respeto, igualdad y tolerancia.

Pasamos de un punto donde los niños y niñas no podían decidir sobre qué actividades quieren para concluir su taller, a lograr que pudieran organizarse para hacer una obra de teatro, hacer un pequeño taller de papiroflexia y unos carteles que dieran a conocer lo que se aprendió en el taller.

Es pertinente que las niñas tengan un espacio donde sean escuchados conforme a lo que ellos les atañen, pasando por una consulta y proporcionándoles información que les permita formarse en un panorama sobre lo que pueden hacer; las niñas pueden llegar a formular posibles soluciones para las problemáticas en cuestión. A partir de la información que se les dé, apoyar para que desarrollen la capacidad de análisis y discusión para atacar la problemática que se les presentó.

Lo que nos proponemos es colocar a los niños y niñas en situaciones que les permitan verse, colocarse y reconocerse como actores en sus propios entornos. Para ello se requiere que la institución escolar sirva como un instrumento que le proporcione realmente las herramientas y los conocimientos para ello, es fundamental que la institución escolar y la psicología social se reconozcan como agentes en este proceso de formación de ciudadanías activas.

NOTA

[i] Antes de empezar con la intervención, a los niños y niñas se les entregó un asentimiento informado, en el cual se les hacía conocer de qué trataba la intervención, que sus datos iban a ser resguardados y que tenían el derecho a no participar si no lo querían. Para los padres y madres de familia se les dio un consentimiento informado, para que pudieran estar enterados de lo que sus hijos e hijas iban a estar haciendo.

BIBLIOGRAFÍA

- Carli, S. (1999). *La infancia como construcción social*. Buenos Aires: Santillana.
- Hart, R. A. (1993). *La participación de los niños: de una participación simbólica a una participación auténtica*. UNICEF.
- Marinas, J. M. (2006). Infancia, ciudadanía y medios de comunicación. *Política y Sociedad*, 159-168.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). La participación y el compromiso en el trabajo comunitario. En *Introducción a la Psicología Social Comunitaria. Conceptos y procesos*. (págs. 108-122). Buenos Aires: Paidós.
- UNICEF México. (2018). *Los derechos de la infancia y la adolescencia en México*. México: UNICEF.